

DE RE POETICA

HOMENAJE AL PROFESOR
D. MANUEL MARTÍNEZ ARNALDOS

JOSÉ M^a POZUELO YVANCOS -
ABRAHAM ESTEVE
FRANCISCO VICENTE GÓMEZ
CARMEN M. PUJANTE SEGURA
(EDITORES)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
2015

ÍNDICE

De Re poetica : homenaje al profesor D. Manuel Martínez Arnaldos / José M^o Pozuelo Yvancos, Abraham Esteve, Francisco Vicente Gómez, Carmen M. Pujante Segura (editores). -- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2015.

721 p. -- (Edium)
I.S.B.N. : 987-84-16551-01-9

Martínez Arnaldos, Manuel.
Literatura española-Historia y crítica-Colecciones de escritos. Crítica literaria.
Pozuelo Yvancos, José María
Esteve Serrano, Abraham
Vicente Gómez, Francisco
Pujante Segura, Carmen María
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09
929 Martínez Arnaldos, Manuel
821.134.2.09

1^a Edición 2015

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2015



ISBN: 987-84-16551-01-9

Depósito Legal MU-901-2015

Impreso en España - Printed in Spain

JOSÉ ORIHUELA CALATAYUD
Palabras del Rector.....13

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS, ABRAHAM ESTEVE,
FRANCISCO VICENTE GÓMEZ, CARMEN M. PUJANTE SEGURA
Presentación.....15

CARMEN MARÍA PUJANTE SEGURA
Reseña Académica de Manuel Martínez Arnaldos.....17

ESTUDIOS

TOMÁS ALBALADEJO MAYORDOMO Y JUAN CARLOS GÓMEZ
ALONSO

Sustentatio y duplex sustentatio: inflexión y construcción del relato en
二ユ一ヨ一ウ炭鉱の悲劇 (Nyū Yōku tankō no higeki / *La tragedia*
de la mina de carbón de Nueva York) de Haruki Murakami.....25

ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO
Algunos casos de intratextualidad en la narrativa de Blasco Ibáñez.....43

LUIS BELTRÁN ALMERÍA
Lectura e interpretación de *Cuaderno de Nueva York* de José Hierro.....63

MARÍA DEL CARMEN BOBES NAVES
El embujado. Tragedia en tierras de Salnés.....79

MARÍA TERESA CARO VALVERDE
La huella de Tel Quel en la teoría literaria de Manuel Martínez Arnaldos.....93

VICENTE CERVERA SALINAS
Walt Whitman y Jorge Luis Borges: Entre bardos anda el juego.....107

FRANCISCO CHICO RICO
Tradición y modernidad en el pensamiento retórico de La Ilustración:
el caso de Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781).....123

-21-

***Gaspar Núñez de
Arce, cronista de la
Guerra de África ****

Susana Gil-Albarellos
Mercedes Rodríguez Pequeño
Universidad de Valladolid

El escritor Gaspar Núñez de Arce pertenece a esa nómina de nombres propios del siglo XIX cuya trayectoria vital y profesional se mueve en varios planos que lejos de solaparse, se complementan: el político, el periodista y el escritor, facetas que no pueden ser separadas radicalmente, sobre todo en lo que se refiere al carácter y tono de los diversos escritos en los que se sustentan. Nacido en Valladolid en 1834, pronto marcha a Madrid donde trabajó en prensa y fundó el periódico *El Bachiller Honduras*, seudónimo con el que firmaba sus artículos. En el ámbito político sus encargos fueron diversos y de consideración, ya que fue secretario de la Junta Revolucionaria de Cataluña y redactó el Manifiesto a la Nación (publicado por el gobierno provisional el 26 de octubre de 1868), así como gobernador civil de Barcelona; por su ciudad natal fue diputado en 1865, y ministro de Ultramar, Interior y Educación en el partido progresista de Sagasta; posteriormente, en 1886 fue nombrado senador vitalicio hasta que en 1890 abandona su actividad política por problemas de salud. Murió en Madrid, en 1903. Pero si su tarea política fue importante, lo es más su faceta de escritor, en la que obtuvo logros importantes y por la que es recordado en la actualidad. A pesar de la insistencia paterna para que emprendiera la carrera eclesiástica, Núñez de Arce comienza pronto a escribir, primero piezas dramáticas —estrena en Toledo *Amor y orgullo* en 1849— y luego en el ámbito de la lírica, donde alcanza su mayor reconocimiento.

A pesar de ser enjuiciado como un poeta desigual, adquieren especial importancia algunas de sus obras, como su libro de poemas *Gritos del combate*, en el que recogió su producción de 1868 a 1874, y donde refleja el cansancio político y vital junto al deseo de libertad, en un lenguaje sencillo pero de notable fluidez expresiva, o su pieza teatral *El haz de leña*, centrada en Felipe II y en su hijo el príncipe Don Carlos. Su producción literaria le valió el ingreso en la Real Academia de la Lengua el 8 de enero de 1874. Junto a textos literarios es autor de otros de carácter teórico, como el Discurso sobre la poesía. Desde el punto de vista de la crítica, su producción poética le ha otorgado un lugar como autor de primer orden dentro de la estética romántica del siglo XIX, aunque ya fue alabado por sus contemporáneos por ésta y sus otras facetas vitales, como lo muestra el reconocimiento que le prodigó Juan Valera con motivo de su muerte, en un discurso leído en la Real Academia Española, en Junta pública celebrada el día 15 de Noviembre de 1903

(<http://www.bibliotecavirtualdealalucía.es/catalogo/corpus/unidad.cmd?Corpus=30&idUnidad=56&posicion=1#pieX215.29> de mayo de 2013):

Don Gaspar Núñez de Arce ha mostrado la enérgica actividad de su alma muy distintas esferas [p. 217] alcanzando en todas aplausos y triunfos. Escritor político, se hizo estimar en las redacciones de varios periódicos; en la guerra de África, que terminó con la toma de Tetuan, siguió, como Alarcón nuestro ejército y supo celebrar dignamente los hechos militares de aquella empresa. Como hombre de Estado, llegó á ser Ministro y desempeñó otras importantes empleos, manifestando su aptitud, su probidad y la consecuencia, subordinación y disciplina con que siguió siempre las banderas del partido liberal en que militaba. Fue Diputado y Senador, interviniendo las discusiones parlamentarias en algunos importantes momentos y haciendo ver que poseía la envidiable facilidad de palabra y la serenidad que conviene para hablar bien en público, en esta tierra de España tan fértil en oradores nota.

Fué, por último, Núñez de Arce, autor dramático aplaudido. En colaboración con D. Antonio Hurtado escribió varios dramas, y por sí sólo compuso otros entre los que sobresale *El haz de leña*.

Pero si este extenso currículo es conocido y ha sido estudiado en contexto de la literatura española decimonónica, hay otra faceta de Núñez de Arce que ha suscitado escaso interés y que, sin embargo, reviste una peculiar forma de entender la vida, la patria, el sentido del honor, y por supuesto, la literatura. Nos referimos a su tarea de cronista de guerra, en este caso de guerra de África, emprendida por los españoles en 1859 contra Marruecos. Núñez de Arce, como a muchos otros en su época, entre los que destaca Pedro Antonio de Alarcón, se les puede considerar precursores de un tipo escritura híbrida, a caballo entre la información y la literatura, que representa en las crónicas de guerra que dichos autores escriben con corresponsales enviados por la prensa del momento para cubrir los conflictos armados en los que España se ve envuelta durante el siglo XIX.

En este caso, es importante contextualizar el conflicto para entender toda su extensión la tarea que Núñez de Arce asumió como cronista de ese suceso bélico. En agosto de 1859 los marroquíes atacan las defensas que España había comenzado a construir en torno a la ciudad de Ceuta —y que algunos historiadores señalan como causa de la guerra—; ante el ultimátum enviado a Marruecos por parte de Leopoldo O'Donnell, entonces Presidente

español, de aproximadamente 40.000 hombres, se dividió en tres cuerpos mandados por los generales Echagüe, Zavala y Ríos de Olano respectivamente; también se envió una reserva a las órdenes del general Prim, y una división de caballería al mando del general Félix Alcalá Galiano. Reunidas las tropas en los puertos de Cádiz, Málaga y Algeciras, se comenzó a avanzar desde Ceuta hacia el objetivo principal que había marcado el presidente del gobierno O'Donnell: la conquista de Tetuán. De este modo, España comienza una guerra que, pese a durar pocos meses, conseguirá unificar la opinión pública del país, canalizada a través de un fervor nacional en la defensa de los intereses de España frente a Marruecos, en un afán patriótico no visto hasta entonces. El conflicto dura hasta 1860, cuando el 26 de abril se firma el Tratado de Wad-Ras, por el que España fue declarada vencedora de la guerra, obteniendo también una serie de compensaciones económicas y políticas.

Desde el punto de vista histórico-político, sociológico, económico, literario y, por supuesto, mediático, este conflicto reviste unas características peculiares porque también fueron excepcionales las personas que lo contaron. Hay que tener en cuenta que la prensa es en ese momento el único medio de información para una sociedad ávida de noticias en torno a los intereses españoles, más como en este caso, si se trata de un conflicto que tiene lugar fuera de nuestras fronteras pero que lindando con ellas, las amenaza. De esta forma, por ese afán informativo que alimentaba el ímpetu patriótico frente a Marruecos, los periódicos se nutrieron de una importante nómina de cronistas que muchas veces, buscando la excelencia en la escritura y la emoción en la expresión de la contienda, se van a “reclutar” de entre las plumas más reconocidas del momento, escritores muchos de ellos ya de fama, que podían dar cuenta de la marcha de los avances bélicos, pero cuya capacidad a la hora de escribir, además, tenía la capacidad de mover el corazón de los lectores:

De este modo comienza a dibujarse la figura de “el corresponsal de guerra.”

“Inicialmente se trataba de un aficionado, mezcla de cronista, carácter romántico y aventurero. Cuando se inicia la guerra de África los principales periódicos encargan a reputados escritores la tarea de “contarlo en directo”.

Conscientes de la trascendencia del conflicto, mandan a sus corresponsales al terreno de las operaciones: El Museo Universal, a Pedro Antonio de Alarcón; La Iberia, a Gaspar Núñez de Arce; Las Novedades, a Juan Antonio Viedma; La Crónica del Ejército y la Armada, a Emilio Lafuente Alcántara; El

Y además, este “intercambio” también resultaba altamente provechoso para los escritores, porque como bien señala José Ramón González:

El escritor moderno se había emancipado de las fórmulas tradicionales de mecenazgo, pero sólo para integrarse en las redes de una economía capitalista que exigía su participación activa en el proceso productivo. Y se incorpora así, como un espacio idóneo, al mundo periodístico. No puede extrañar, por lo tanto, que, desde fecha muy temprana, los escritores se transformaran también en cronistas de guerra. En una conjunción de intereses profesionales y económicos, novelistas, poetas o autores teatrales acabaron aceptando el encargo de relatar a los lectores de los medios de prensa los acontecimientos bélicos de los que iban a ser testigos y muy pronto algunas plumas conocidas escribirían sobre lo que sucedía en las guerras coloniales de África, en la de Crimea o en la Primera Guerra Mundial, por mencionar sólo tres ejemplos (2011, 133).

Precisamente por esta circunstancia, por el hecho de que los periódicos envían para informar en directo del conflicto a alguno de los mejores escritores del momento, surge la confusión en torno al estudio, análisis y clasificación de los textos enviados como crónicas de guerra, clases de texto ya de por sí imprecisas y de difícil adscripción genérica (González 2011, 134). Porque, si bien estos “cronistas” efectivamente realizan la labor de informar que les ha sido encomendada y por la cual sus diarios los colocan en primera línea de batalla, no es menos cierto que en ocasiones la calidad literaria de los textos es tal, que pueden ser considerados verdaderos ensayos literarios por cuanto prevalece en ellos con demasiada frecuencia una acusada altura en la expresión y en consecuencia, una primacía de la función estética por encima incluso de su referente bélico. Así pues, nos encontramos con un conflicto bélico, una guerra emprendida por los españoles contra Marruecos, a mediados del siglo XIX, que curiosamente despertará un interés y una intensidad patriótica en los ciudadanos inusitados, y cuyos principales cronistas van a ser escritores consagrados cuya tarea excede con mucho lo esperado en este tipo de textos, ya que:

La guerra de África fue la guerra declarada por el gobierno de la Unión Liberal contra el Imperio de Marruecos, acontecida entre 1859 y 1860. Es la historia de uno de los conflictos que más impacto generó en la sociedad española de su tiempo. Se convirtió en una *guerra romántica* por excelencia y generó imágenes imborrables que pasaron de inmediato a la imaginación

Lograron su objetivo, y tanto fue el fervor que este conflicto suscitó en la opinión pública, que incluso la Real Academia de la Lengua convocó un concurso poético centrado en los triunfos de España en Marruecos al término de la guerra, cuyo éxito fue asombroso, ya que en torno a sesenta poetas presentaron sus trabajos, resultando ganador Joaquín José Cervino y su poema titulado: “*La nueva guerra púnica o España en Marruecos*”.

Y en estas circunstancias, con escritores enviados como corresponsales de una guerra cargada de sentimiento y emoción, hay que situar a Gaspar Núñez de Arce, que se convierte en cronista de guerra al escribir las *Crónicas periodísticas de la Guerra de África*,¹ formadas por un conjunto de artículos enviados desde el frente y donde emplea sobre todo la forma epistolar. Circunstancias biográficas contribuyeron de manera decisiva a la hora de conseguir este encargo, ya que su vinculación con la prensa venía de lejos: de ideas progresistas era corresponsal en *La Iberia* desde 1854, periódico progresista y liberal, que contaba con información especialmente cuidada en cultura, ciencia o literatura, por lo que, al estallar la guerra con Marruecos, no le resulta difícil conseguir que el director del periódico le envíe como cronista para cubrir el conflicto.

Contextualizado brevemente el entorno histórico y biográfico por el que Núñez de Arce comienza la escritura de guerra, pasamos a su análisis. Desde el punto de vista externo, las *Crónicas periodísticas de la Guerra de África (1859-1860)* constan de 36 misivas enviadas por el escritor Gaspar Núñez de Arce desde el frente de guerra en Marruecos en fechas que abarcan desde el 23 de noviembre de 1859 hasta el 31 de marzo de 1860. Tienen forma de carta, en las que unas tienen como destinatarios a los redactores de *La Iberia*, periódico progresista que le encarga estas crónicas, y otras al propio director de dicho periódico, Pedro Calvo Asensio. El encabezamiento de las cartas será habitualmente “Correspondencia particular de *La Iberia*”, fórmula ya significativa porque incluye el término “correspondencia”, que implicaba en la época texto escrito, de donde se derivaría el consiguiente “corresponsal”, que no era, en esas fechas, vocablo de uso común, ya que ni siquiera estaba incluido en la edición de 1869 del diccionario de la RAE, que sin embargo sí incluía “cronista”, en el sentido actual de “autor de una crónica o el que tiene por oficio escribirla”.

Son numerosos los problemas que plantea la definición genérica de la crónica de guerra como clase de texto, máxime si examinamos algunas de las de Núñez de Arce, en las que como más adelante ejemplificaremos, la variedad de elementos formales y semánticos que las conforman son tales y tan diversos, que no resulta definitiva su clasificación dentro de la tipología textual que delimita estilística o argumentalmente las clases de discurso literario. De este modo, se puede corroborar la idea de que la crónica de guerra “no es una realidad homogénea: adopta diferentes modalidades discursivas y aborda el fenómeno desde perspectivas muy diferentes. Poemas, novelas, relatos, teatro, libros de memorias, biografías, tratados de carácter irónico, reflexiones políticas, panfletos propagandísticos, reportajes periodísticos, crónicas... son sólo algunas de las muchas formas que adopta la escritura de guerra en las diferentes sociedades” (González 2011, 130). Y en consecuencia, desde el punto de vista genérico, la crónica de guerra ocuparía un lugar intermedio entre el reportaje —que aspira a la objetividad, y se caracteriza por su actitud informativa— y el artículo de opinión —que admite la expresión de la subjetividad y una actitud interpretativa como sugieren los teóricos del discurso periodístico— (Martínez Albertos, Casasis, Gomis, Martínez Vivaldi, etc.).

Con todo, en el caso de Núñez de Arce nos encontramos con una serie de crónicas de guerra en forma epistolar, cuya forma y contenido pueden ser cotejados con otra clase de textos, la del ensayo y sus variantes, por su relación con la epístola y por el carácter mismo de los diversos textos que se incluyen en este subgénero, de por sí algo impreciso. La conexión entre el ensayo y la epístola se establece en la personalización de la materia y la libertad formal-dispositiva. Como señalamos en otro momento (Gil-Albarellos 1998, 81), el ensayo pertenece o se incluye en aquellos géneros que no han sido incorporados a las Poéticas tradicionales por poner en tela de juicio la artificio de su lenguaje y sus estructuras funcionales, así como por separarse conscientemente de la prosa de carácter ficcional; se cuestiona desde este punto de vista su calidad de texto literario o no literario, como sucede en las crónicas de guerra. Por otro lado y referido a su definición como género literario, el ensayo es sin duda el género de la crítica y la argumentación, pero personalizada o individualizada, ya que en el ensayo el autor busca la expresión de la propia ideología a través de la primera persona, lo que en cierto modo lo acerca a la crónica. Y si el ensayo se define, como antes señalamos, por un criterio pragmático que parte directamente del autor, por

elementos formales al estar escrito en primera persona y estar caracterizado por la brevedad, así también la crónica de guerra participa tanto del aspecto comunicativo, al tener muy en cuenta a los lectores a los que se dirige, como a la parte emocional del propio discurso, pues no en vano se trata del relato de los sucesos acaecidos en una guerra contados desde el frente de batalla. Por ello, tanto el ensayo como la crónica de guerra se sitúan entre las clases de textos de mayor aproximación científica (tratado y artículo), y las de menor aproximación científica (memorias, confesiones, discursos, diarios, etc.) y ambas formas textuales participan, por tanto, de lo artístico y de lo literario en la medida en que siempre existe en ellas, a pesar o independientemente de su carácter abierto temático y estructuralmente, una voluntad de estilo que irremediablemente los vincula también a la Retórica.

Sin embargo, y a pesar de los elementos que como hemos visto relacionan a la crónica de guerra con otros tipos de textos —desde el mero reportaje objetivo hasta la subjetividad que puede contener el artículo de opinión o el ensayo—, hay un componente fundamental que tiende a definir la crónica de guerra antes del análisis de otros elementos y consideraciones en torno a este tipo de textos, y ese punto de definición tiene que ver con el hecho de que su referente es la guerra, normalmente observada y vivida desde el mismo espacio donde ésta ocurre, y este argumento es esencial para definir al género y para su análisis.

CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE LA GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860)

Este conjunto de cartas enviadas por Núñez de Arce desde el frente de África al periódico *La Iberia* en su función de informar de los sucesos bélicos que allí suceden se clasifica genéricamente como crónicas periodísticas, es decir, textos informativos que contienen, además, la interpretación de los hechos informados. En este sentido, afirma Rafael Yanes que la crónica:

Aunque es un género que contiene una inequívoca faceta informativa, tiene algo más que pura información, ya que su identidad está determinada por la interpretación y valoración de lo narrado. Por ello puede considerarse un género ambivalente, en tanto que es información, pero también interpretación, es decir, un género mixto entre el periodismo informativo y el periodismo de opinión (2006).

Es decir, una clase de texto en los que a la función puramente informativa, referencial, se une la valorativa, dentro ya del ámbito de la subjetividad pero con los límites que imponen la realidad de los hechos y la mesura del cronista. Desde el punto de vista formal, todo ello representado por un lenguaje sencillo pero dotado de cierta voluntad artística que refleje la idiosincrasia del autor, de manera que el estilo de la crónica debe ser directo y llano, esencialmente objetivo, pero, al mismo tiempo, tiene que plasmar la personalidad literaria del periodista que la firma (Martínez Albertos 1983, 363). Todas estas características se ven reflejadas en las crónicas de Núñez de Arce, en las que a la información de los hechos bélicos que tiene que cubrir en el Norte de África se une su condición de escritor, que en este caso, prevalece sobre la función informativa. En su conjunto son dos las características primordiales que resultan del análisis de estas crónicas: en primer lugar, el auténtico fervor patriótico y total acuerdo con la contienda armada que España emprende contra los marroquíes que sin ningún tipo de camuflaje muestra el autor; en segundo lugar, el romanticismo que impera en el lenguaje, exaltado, lleno de recursos estilísticos que abundan en el fervor que pretende transmitir. Unido a ello, Núñez de Arce no escatima ningún recurso retórico que sirva a la persuasión de sus lectores en aras de sus intereses, esto es, animar a la defensa de España en la contienda, ahondar en ese fervor patriótico de salvaguardia de los intereses españoles que justifica los heridos y muertos de la guerra, y junto a ello, otro propósito, éste de carácter individual, es la demostración de las capacidades literarias y estéticas de quien escribe. El lenguaje y el sentimiento están tan exacerbadados en estas crónicas, que los consideramos documentos plenamente literarios cercanos o insertos en ocasiones en la estética romántica imperante en ese momento.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS Y RETÓRICAS DE LAS CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE LA GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860)

Casi todas las cartas enviadas como crónicas de guerra por Núñez de Arce desde el frente de África presentan una estructura común. Comienzan con título, “Correspondencia particular de *La Iberia*”, a continuación la fecha (se inician el 23 de noviembre de 1859 y terminan el 31 de marzo de 1860) e inmediatamente el receptor/es de las cartas, generalmente los redactores de *La Iberia*. Cabe señalar que la primera de estas cartas tiene tono distinto a las demás ya que dice que en ella hablará rápidamente de los sitios por los que

del frente de guerra. Así se centra en describir las “fertísimas playas de la antigua Bética”, con un uso del superlativos que será una constante en el estilo del autor: habla con vehemencia de la belleza de Málaga o de Cádiz, e inserta en la descripción apuntes personales, que será otro elemento reiterado en las misivas: “Anoche tuve el gusto de asistir a la función que daba el Ateneo...” (76).

A partir de la segunda, todas las cartas combinan los datos puramente informativos, aquellos que tienen que ver con la contienda bélica, desde el reclutamiento de los soldados y reunificación de las tropas hasta la propia guerra y sus consecuencias, con otros de tipo personal como es su día a día en el campo de batalla. En cuanto a su estructura externa, las misivas suelen iniciarse con una nota de los responsables de *La Iberia*, en la que avisan del envío de la crónica, y lo que es más importante, de su veracidad: “De la exactitud en las narraciones, así como de otras circunstancias que resaltarán en las cartas, nuestros lectores, no nosotros, van a ser los jueces” (77). Las cartas de Núñez de Arce, por su parte, combinan el relato de los hechos puramente informativos en torno a los avances de la guerra con otros que se centran en descripciones del espacio, y a menudo en el relato de orden emotivo y sentimental que tienen que ver con los soldados heridos o fallecidos y el recuerdo de sus familias. Hay —como es habitual en las crónicas de guerra desde el punto de vista genérico— una mezcla de tipos de lenguaje, desde el puramente objetivo y referencial, hasta el emotivo, estético y fáctico.

Hecho este brevísimo resumen de las características de estas crónicas de guerra, ordenamos sus recursos y ejemplificamos cada aportación en aras a demostrar en ellas y en el lenguaje que las sustenta la importancia del componente estético y retórico por encima del informativo. Como ya se analizó en otro lugar con respecto a *París bombardado*, de Azorín (Javier Rodríguez Pequeño y Mercedes Rodríguez Pequeño 2012, 509), también aquí es posible encontrar tres fuentes que sostienen las crónicas de guerra de Núñez de Arce: la historia clásica, la retórica y la literatura. Estas tres fuentes se ven representadas en otras tantas facetas del lenguaje, como son el uso de la primera persona y la pretendida veracidad de los hechos presenciados, el adorno que la retórica proporciona en dos aspectos fundamentales como son la incorporación de elementos culturales y un lenguaje encaminado a la persuasión, especialmente enfático en estas crónicas; y desde el punto de vista

mínimos detalles, así como su especial capacidad para la recreación de los acontecimientos, no constatados de forma impersonal, sino dotados de la impronta individual del poeta.

De estas tres estrategias para configurar el tono de las crónicas, son los elementos retórico-literarios los que prevalecen sobre los puramente informativos. Llamo la atención la importancia que otorga el escritor a ser el primero en informar, y así, en la crónica fechada el 18 de diciembre de 1859 señala que: “Pocos serán los datos que les comunique; pero como mi deseo es anticiparme cuanto pueda a los demás correspondientes, creo que los lectores de *La Iberia* me perdonarán la escasez, en gracia de la intención” (99), por lo que a menudo no puede confirmar sus datos y dice hablar por referencias indirectas, utilizando frecuentemente diversas fórmulas como “según mis informes...”, “voces sin fundamento...”, o directamente recifca hechos inexactos, como sucede en la crónica fechada el 7 de febrero de 1860. Con todo, la idea que preside las crónicas es la mirada del conflicto bélico en justificación de la defensa y prestigio de España; aquí y allá expone su postura en la que lamentando la guerra, la justifica, en párrafos como el que sigue: “La empresa que España ha acometido para demostrar a Europa que aún vive, es penosa, es arriesgada; pero segura y gloriosísima para nuestras armas. De esto no tengo menor duda” (103), y esta idea se completa por su preocupación por el papel internacional del país:

Como españoles no somos insensibles a la gloria imprecadera que conquistan nuestras armas, acreditando que no se ha extinguido en nuestro suelo la raza de héroes que immortaliza nuestra historia. Agitada la España por las discordias civiles, habíamos empleado nuestra pujanza en estériles luchas que denigraban nuestra patria y debilitaban nuestro poderío hasta el punto de que la Europa nos consideraba como una nación muerta (141).

Así, vemos que para Núñez de Arce este conflicto contra Marruecos es importante no sólo por la defensa nacional, España frente a Marruecos, sino que en su opinión se pone en juego el prestigio del país frente a Europa, y al amparo de este fin superior escribe sus crónicas. Por eso, también son crónicas impregnadas de romanticismo, en los hechos y en las formas de contarlos, porque como hemos señalado, su propósito es mover a los lectores a una opinión favorable respecto del conflicto:

Está a punto de terminar el primer canto de esta sangrienta epopeya de

han luchado con todo: con el mar, con la naturaleza, con el viento, con el agua, con la epidemia, con el terreno y con los hombres. El despertar de nuestra patria es un despertar heroico que hará estremecerse en sus tumbas a los vencedores de Lepanto y de Pavía. ¡Quiera Dios que esta brillante aunque sangrienta aurora de nuestra vida, no sea oscurecida y manchada con la tinta de los tratados!... (149).

Y ese romanticismo en contenido y forma lo logra Núñez de Arce por varios caminos, entre los que destacan, aparte del relato de los hechos bélicos, en la descripción emocionada del paisaje, el retrato del elemento “bárbaro” y de sus formas de vida, y el relato de sufrimiento de los soldados y su valentía. En estos elementos se hallan las cotas más altas de efectividad en el lenguaje, estético, emocionado, sin eviar excesos retóricos, en función de su propia subjetividad.

El paisaje es un elemento que el autor aprovecha con un doble sentido: por un lado, su descripción le permite solazarse en el lenguaje –como ya señalamos al comentar la primera de las misivas y su descripción de varias ciudades andaluzas–, y lo hace continuamente; y por el otro, la constatación de lo difícil y agreste del mismo le ayuda a demostrar la valentía de nuestras tropas en un entorno geográficamente hostil: “No pueden Vds. formarse idea de la aspereza agreste de los sitios en que se ha dado la acción que describo” (85, 97). A menudo señala que no sólo han de celebrarse las luchas contra los enemigos, sino también contra “la naturaleza misma, contra los rigores del clima, contra las epidemias desoladoras...” (121), o procede a describir una terrible tormenta y sus consecuencias. En otra ocasión, hace “inventario” de un edificio en Tetuán, describiendo su podredumbre, o señala lo terrible de la descripción del campo de batalla, como sucede en la carta enviada el 17 de diciembre de 1859:

No quiero hacer a Vds. la descripción de un campo de batalla, porque es una cosa horrible, y eso que en medio de la lucha parece como que el corazón se endurece, y en el sentimiento del propio peligro aleja o por lo menos enfría el que inspiran los demás (100).

El paisaje, pues, es elemento fundamental y a su representación acude en casi todas las crónicas enviadas, evidenciando así la importancia del contexto geográfico en el desarrollo de la guerra, pero también dándole la oportunidad de demostrar su talento literario, pues no en vano es en la descripción del

En cuanto al retrato del elemento “bárbaro”, como él califica a los marroquíes, es esencial la pintura que hace de su físico, formas de vida actitud ante el conflicto que los enfrenta a los españoles, con los que menudo coteja. Núñez de Arce se muestra convencido de que España luchó en esta guerra contra hombres extremadamente valerosos, “el valor de nuestros enemigos raya en temerario”—dirá en alguna ocasión–, pero también bárbaros. En ocasiones se detiene en su descripción física: “Son delgado pero musculoso y de estatura colosal, de dejan crecer la barba, y se recortan por los lados para que parezca más larga y puntiaguda” (97), aunque más interesantes son sus aportaciones en torno a su carácter e idiosincrasia. Así, después de recordar la grandeza del pueblo musulmán en época de Mahoma, Núñez de Arce apostilla:

Hoy ¿qué queda de aquella grandeza? Menos que humo: queda la escoria. Tribus nómadas, algunas de las cuales, de sus antiguas virtudes sólo conservan la frugalidad; pueblos bárbaros, aduarenses asquerosos; un idioma corrompido, un país entregado a la naturaleza. Los hijos de aquellos que respetaban hasta los árboles en el país enemigo, hoy cortan la cabeza con inhumanidad salvaje prisionero y al rendido; no son siquiera la sombra de sus ascendientes (170).

En otro momento, de manera muy expresiva pero que hoy causaría extrañeza, señala que “los moros, como todo pueblo ignorante y grosero, son extremadamente supersticiosos [...] Sumergidos en esa eterna indolencia que tanto caracteriza al pueblo mahometano, se pasan las horas y los días en continua oración” (245). E incluso, algunas costumbres de estos pueblos como la prohibición del Corán de beber alcohol, le sirven a Núñez de Arce para introducir un elemento de humor, que como tal, consigue el aplauso del público, en párrafos como el que sigue:

Así en la cocina como en el recibimiento había alacenas llenas ¿de qué diría Vds? De botellas vacías. El Corán prescribe a sus secatarios la abstinencia completa de vino y licores espirituosos; pero por lo visto, una cosa es doctrina y otra la práctica. Un buen musulmán puede hacer ascos en público una copa de *jerezano néctar*, como diría un poeta bucólico; pero en el silencio de su retiro, sumergido en sus perezosas meditaciones, puede muy bien entregarse a frecuentes libaciones por vía de entretenimiento, y tomar de vez en cuando su *rinka* correspondiente como cualquier hijo de vecino (170-171)

Con todo, y a pesar de esta caracterización, Núñez de Arce intentará convencer a la opinión pública de que los moros no son tan bárbaros como se les

arrojado, temible, bárbaro, de *feroces enemigos de Dios y de España*, como dice en su carta de 1 de febrero de 1869, hombres, en definitiva, que luchan de forma aguerrida y frente a los cuales cada victoria supone un triunfo añadido. Por otro lado, también es importante señalar que, desde el punto de vista formal, el retrato de los moros le da pie al escritor para cambiar el tono de alguna de sus misivas, como se ve en la firmada el 28 de febrero de 1860, en la que, cesada la batalla, escribe no una crónica de guerra, sino un artículo literario acerca de los usos y costumbres de los moros, para solaz de los lectores, como anuncian los redactores del periódico (242 y ss.).

Y enlazando con estos rasgos del enemigo y en contraposición a ellos, el escritor destaca el valor sin límite de los soldados a través de distintas imágenes que tienen que ver con el tercer elemento señalado anteriormente: el relato de la valentía y el sufrimiento de los soldados. Se puede afirmar que en todas las crónicas enviadas se apela al valor heroico de las huestes nacionales, que luchan en numerosas ocasiones al grito de *¡Viva España!* Así, en la enviada a *La Iberia* el día 2 de febrero de 1860 (186), Núñez de Arce argumenta la condición del soldado, su jovialidad *que tanto parecido tiene con la del niño*; resalta su inocencia y su vida en el frente de batalla, en el que olvidan el peligro constante, pues son *verdaderos estoicos para quien la desgracia no tiene fuerza, y que solo conocen el dolor cuando le sienten* (186). En su carta de 13 de diciembre de 1859, refiere algunos ejemplos de valentía y arrojo de los soldados heridos; cuenta cómo dos soldados hermanos fueron atacados resultando uno herido y el otro muerto, y cómo el herido preguntaba por su hermano, o el caso de otro que se extrajo él mismo una bala. En otras ocasiones, la fuerza de la emotividad de su discurso la halla por el recuerdo de sus madres, como sucede cuando lee una carta en la que una madre pide noticias de su hijo, del que no ha sabido nada en dos meses, y de la que señala: “Es un modelo de sentimiento y de amor maternal, en donde se leen en el lenguaje descuidado del pueblo las frases más sublimes que pueden inspirar el dolor y al mismo tiempo la resignación” (194). Varias veces defenderá el valor y heroísmo de las tropas españolas en párrafos en los que aprovecha para mover las conciencias de los lectores usando para ello un lenguaje cargado de emotividad, con exclamaciones, interrogaciones retóricas y frases más acordes al lenguaje oral que al escrito.

A partir de lo dicho en las páginas precedentes, en las que hemos ejemplificado los rasgos más sobresalientes de estas crónicas de Núñez de

como tales, hay diario de batalla, es decir, relato de los acontecimientos bélicos, pero como sucede a menudo con este tipo de textos, la mezcla de elementos de contenido y formales hace difícil su precisa adscripción genérica, porque la narración de sucesos bélicos constituye sólo una parte de los escritos. Por un lado, hay muchas descripciones, ya desde el comienzo tanto de los lugares por los que pasa o tiene lugar la contienda, como de personas y cosas. En estas descripciones el escritor deja fluir las palabras detallando pequeños apuntes o solazándose en la representación de un tormenta, con lo que a veces parece estar escribiendo un libro de viajes más que un texto de guerra. Por otro lado, tiene especial interés en señalar los rasgos y costumbres de los moros, de manera que acerca su imagen al lector en aras a acrecentar el valor de las tropas españolas frente a un enemigo “bárbaro”; el exotismo y, como hemos visto, la ironía, completan esta imagen. Y finalmente, la imagen de los soldados españoles, siempre valiente aguerrida, y de sus familias, sacrificadas en nombre de tan alta empresa, con una función catárquica (“purificar su vida defendiendo a la patria”, dirá en una ocasión), son momentos en los que el escritor acude a las fórmulas sentimentales y emotivas quemuevan los corazones de los lectores. Y junto a estos elementos, datos de los avances de guerra, de entrevistas con unos otros para obtener la información que luego dará, de su vida diaria, de sus molestias o privaciones en el campo de batalla, y de su “mirar” la ofensiva española en primera persona.

Para terminar, querremos señalar dos objetivos claros en estas crónicas: por un lado, efectivamente, informar de la contienda desde el propio terreno, en segundo lugar y no menos importante, aprovechar la ocasión para demostrar sus capacidades como escritor, para lo cual cambia de registro continuamente, enfatizando sus propósitos, describiendo sentimentalmente el sufrimiento, acercándose al diario o libro de viajes en otros, o bien, usando un lenguaje propio de discurso oral con el deseo de defender lo que en África estaba sucediendo. Son, con todo, textos de gran valor no sólo histórico, sino estético y literario que reflejan el fervor romántico de una época ante una guerra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril Vargas, N. (1999). *Periodismo de opinión*. Madrid: Síntesis.
- Albaladejo, T. (2009). "La poliacrosis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural". En *Castilla. Estudios de Literatura*, 1-26.
- Casasús, J. M. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel.
- Dinter, M. (1999). "Sobre la clasificación de textos". En Teun A. van Dijk (ed.), *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*. Madrid: Visor, 255-273.
- Gil-Albarcellos, S. (1998). "Breve delimitación histórico-teórica del ensayo". *Castilla. Estudios de Literatura*, 81-97.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Como se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Gomis, L. (2008). *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona: UOC.
- González, J. R. (2004). "Introducción a Crónicas de la guerra de Marruecos (1921-1922)". *Antología de José Díaz Fernández*. Gijón: Ateneo Obrero de Gijón.
- González, J. R. (2009). "Al margen de la guerra: notas sobre las crónicas polacas de Soňa Casanová". En M.ª Pilar Celma y Mercedes Rodríguez Pequeño (eds.), *Vivir al margen: mujer, poder y literatura*. Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la lengua, 319-332.
- González, J. R. (2011). "Escribir la guerra: aproximación a la crónica de guerra en la literatura española contemporánea". *Variantes de la modernidad. Estudios en honor de Ricardo Gullón*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 129-146.
- Graña González, M. (1930). *Ejercicios y orientaciones de periodismo*. Madrid: CTAB
- Rodríguez Pequeño, J. y Rodríguez Pequeño, M. (2012). "Cultura, Retórica y Política en los artículos de París bombardeado de Azorín". *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad / Emilio del Río Sanz, M.ª del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo* (eds). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 503-518.
- Martín Vivaldi, G. (1998). *Géneros periodísticos. Reportaje, Crónica. Artículo (Análisis diferencial)*. Madrid: Paraninfo.
- Martínez Albertos, J. L. (1983). *Curso General de Redacción Periodística*. Barcelona: Editorial Mítre.
- Pastor, A. (2011). "La guerra de África (1859-1860). Crónicas literarias y relatos pictóricos". *Revista La Alcazaba*, marzo, 2011. <http://www.lalcazaba.org/la-guerra-de-africa-1859-1860-chronicas-literarias-y-relatos-pictoricos-por-alfredo-pastor/> (25 de abril de 2013).
- Yanes Mesa, R. (2006). "La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación". *Espéculo. Revista de estudios literarios*. (<http://www.uclm.es/info/especulo/numero32/cronica.html> -23 de mayo de 2013).